

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Febrero de 2023 | Número 162 | www.pceml.info | contacto@pceml.info



La Juventud y el futuro: las becas de formación una forma despiadada de explotación

J. Romero



Los sectores juveniles sufren con particular intensidad las consecuencias negativas de todo orden que la crisis capitalista está provocando. Hay, es cierto, factores objetivos que dificultan la organización de la juventud: entre ellos, la dispersión de la producción en pequeñas y micro empresas que impiden o dificultan en grado extremo la sindicación; la generalización de las nuevas tecnologías (un factor agravado tras la pandemia, con la imposición del teletrabajo en algunos sectores) que hacen más difícil el contacto entre los trabajadores y favorecen su control por la empresa; la extensión de una “relación difusa” entre las personas que fomentan los nuevos medios de comunicación, las redes sociales como twitter o facebook, o buscadores que simplifican la información y permiten la manipulación y propagación de noticias falsas, etc; instrumentos, todos ellos, que abren el campo a la trivialización del debate político y, hábilmente utilizados por el poder, influyen, por supuesto, pero no explican por sí solos el declive de la respuesta política organizada de los trabajadores jóvenes. También actúan otros factores subjetivos que agravan el problema: en primer lugar la traición de la generación anterior que recogió el testigo de la lucha y aceptó un pacto que desarticuló el movimiento popular y extendió la desmoralización, el desánimo y la confusión.

Otros factores, distintos, pero igual de influyentes en su contexto histórico (la

falta de alfabetización, las dificultades de acceso a la cultura, el dominio absoluto por las confesiones religiosas -en España la Católica- de las escasas instituciones de enseñanza, las enormes dificultades y la escasez de medios de transporte, etc, influyeron en los inicios del movimiento obrero, dificultando el contacto entre los trabajadores para articular una respuesta común y organizada; y, sin embargo, éste fue capaz de superar esas dificultades, reforzando constantemente su coordinación, mejorando su organización y adquiriendo una consciencia política que le permitió llevar adelante procesos revolucionarios que abrieron camino a un mundo nuevo.

En nuestro país, el paro y la degradación del empleo entre los jóvenes están a la cabeza de Europa, la legislación laboral y social viene recortando paulatinamente derechos cuyo ejercicio se va convirtiendo en una quimera para los jóvenes (pensiones, descanso, protección legal del empleo, acceso a la vivienda, etc). Este es un penoso diagnóstico que se agrava conforme las nuevas generaciones pasan a engrosar el ejército de trabajadores.

A menudo, cuando se habla de la pérdida constante de las conquistas históricas de nuestra clase, se olvida que este proceso está dejando sin futuro a las nuevas generaciones, al tiempo que las estructuras organizadas que han permitido al proletariado avanzar en condiciones muy penosas se alejan de ellas, hipo- (pasa a página 2)

Ucrania: el capitalismo necesita la Guerra Total

J. P. Galindo

A punto de cumplir un año de la invasión rusa de Ucrania, el conflicto que comenzó en 2014 como una guerra civil (atravesada, eso sí, por las redes del imperialismo, tanto yanqui como ruso), está lejos de enfriarse. Lo que Rusia se planteaba como un paseo militar en el que los ucranianos los recibirían como a libertadores frente al ultranacionalista y filofascista gobierno de Kiev, se ha convertido en un cenagal que devora recursos a un ritmo insostenible y del que no se ve un final a medio plazo.



No es que la burguesía necesite la paz para mantener sus beneficios económicos al contrario, la guerra es uno de los medios más rentables para la especulación a gran escala, como demuestra la evolución de las grandes fortunas a nivel mundial desde 2019 pero la economía “real”, cotidiana, de las clases populares, que depende de la producción y el consumo de recursos básicos, sí que está sufriendo consecuencias críticas debido a la prolongación de esta guerra “de baja intensidad” en un punto clave del comercio global. Y si el comercio de bienes de consumo se resiente, es imposible mantener el ritmo de funcionamiento de la rueda del capitalismo y la crisis, más pronto que tarde, es inevitable. Por eso es necesario desatascar la guerra en Ucrania. Aunque para ello haya que convertirla en una inimaginable Tercera Guerra Mundial que, en todo caso, permitiría “refundar el capitalismo” (como anunció el presidente francés Sarkozy hace años) sobre las ruinas del planeta.

En el momento de escribir estas palabras, Alemania acaba de autorizar el envío a Ucrania de sus tanques “Leopard” por parte de todos los países europeos que dispongan de ellos y España, siempre a la cabeza del belicismo otanista independientemente del color del Gobierno, ya

ha comenzado los trámites para hacerlo. Mientras tanto, el “Tío Sam” aún no se ha decidido a enviar sus propios carros blindados “Abraham” al frente, pues para eso ya tiene a sus peones europeos.

Todo apunta a que al cumplirse un año de guerra comienza también una nueva fase de la que los grandes avances o retrocesos militares sobre el terreno ya no serán las cuestiones de mayor importancia (al fin y al cabo toda la invasión rusa está marcada por un tira y afloja bastante equilibrado), sino el nuevo paso dado hacia el enfrentamiento directo entre los dos grandes bloques imperialistas del mundo puesto que la guerra mundial total, con todos sus horrores, es la única salida que se le presenta a la burguesía para destruir unas fuerzas productivas que han llegado demasiado lejos en su desarrollo y se vuelven ahora en su contra.

Esta es la vieja historia de siempre. El proletariado, las clases populares en general, no tienen ningún interés en que esta guerra, tal y como está planteada, la gane EEUU y sus satélites o Rusia y los suyos. El único interés del proletariado en esta guerra pasa por convertir lo que hoy día es una guerra interimperialista en una guerra civil revolucionaria a ambos lados de la frontera en disputa. En el momento en que los trabajadores de Ukra- (pasa a página 4)



Sanidad: ¿dónde quedaron las lecciones que nos dio la pandemia?

página 3

La Juventud y el futuro: las becas de formación una forma despiadada de explotación

viene de página 1

tecando su futuro. Y las consecuencias de esto pueden ser catastróficas.

La situación de los jóvenes “becarios” es un perfecto ejemplo de la explotación implacable, el desamparo legal y el abandono político que enfrentan cientos de miles de jóvenes que, con la excusa de ampliar sus estudios con la formación práctica en la empresa, han pasado a ser mano de obra barata en poder de un sistema laboral que reconoce en el papel derechos que ignora y pisotea en la práctica. Y, al tiempo demuestra la debilidad de la política seguida por el gobierno de coalición; cómo, sus promesas van quedando reducidas a la mínima expresión, en aras del “consenso” entre los “agentes sociales”.

CCOO, aunque no existe ningún registro oficial (como en tantos temas en los que en la práctica se conculca sistemáticamente la ley), calcula que unos 500.000 estudiantes hacen prácticas en empresas cada año (la mayoría, jóvenes, aunque es una práctica que se va extendiendo a otros sectores)¹ Por su parte, en mayo del año pasado, RUGE, la asociación juvenil de UGT, señalaba que las empresas se han ahorrado hasta 300.000 puestos de trabajo anuales y más de 1.143 millones de euros en cotizaciones a la Seguridad Social gracias a los falsos becarios.

Cientos de miles de jóvenes pasan a engrosar el ejército de carne a tritular en una estructura laboral en la que empresas e Instituciones (no solo la patronal privada, también muchas instituciones públicas y universidades, públicas y privadas), echan mano de este sistema de explotación desvergonzado. Cientos de miles de jóvenes trabajan en su mayor parte sin que la empresa cotice a la SS por su trabajo, sin vacaciones ni otros derechos reconocidos en los convenios de cada sector, sin derecho a ser tutelados por la representación sindical de su empresa, etc; realizando prácticas extracurriculares que nada tienen que ver con la materia que han estudiado; en ocasiones pagando a la empresa una formación en centros privados que no necesitan² y con escasas posibilidades de acceder después de las prácticas a un empleo indefinido en la empresa donde las realiza (según un informe de CCOO en 2019: “A pesar de que se venden como una entrada al mercado laboral, entre 2007 y 2015, tan solo 4 de cada 100 becados pudo acceder a un contrato indefinido”). Un verdadero escándalo de explotación legalizada frente a la que gobierno y “agentes sociales” se desentienden en la práctica.

La organización juvenil de UGT, “RUGE” reivindicaba, entre otras cuestiones: la laboralización de las prácticas no laborales extracurriculares; mejoras en las prácticas no laborales curriculares; un registro nacional de becarios; la cotización al INSS de todo tipo de prácticas, sean o no remuneradas; que se dé competencia a los representantes legales de los trabajadores para acceder a los convenios de colaboración de las prácticas para velar sobre su correcto cumplimiento y la actuación concreta de la autoridad laboral sobre los centros privados y otros agentes que utilizan este sistema de precarización.

Se lleva años hablando de un Estatuto del becario que ponga fin a los abusos de los patronos; algo muy necesario, si bien es verdad que, incluso aunque finalmente se apruebe uno, si no se aumenta la plantilla y la autoridad de los inspectores de trabajo y se controla la judicatura laboral³, su eficacia en la práctica quedaría muy limitada.

Finalmente, en octubre de 2022, el Ministerio de Trabajo y los sindicatos firmaron un preacuerdo sobre el Estatuto que planteaba poner fin a las prácticas extracurriculares (donde se concentran la mayoría de los abusos de las empresas y entidades que recurren a este sistema), fijaba límites horarios a los estudiantes (pare evitar el trabajo nocturno, por ejemplo), establecía que cuando el estudiante sustituyese funciones de un trabajador, la relación pasara a ser laboral, etc; la CEOE se opuso radicalmente a él.

Hace unos días, sin embargo, el Ministerio de Trabajo presentaba una nueva propuesta para “acercar posiciones con la patronal y también con las universidades”.

En esta nueva cesión, que incumple el acuerdo anterior con los sindicatos, se acepta que las prácticas extracurriculares se sigan aplicando durante un periodo de tres años y “solo hasta un máximo de 36 créditos por curso académico” (sic)⁴.

El Estatuto del Becario volvía así a la casilla de salida, a la espera de que la patronal, y alguno de los “socios” del Gobierno (es el caso del PNV, EH Bildu y ERC que apoyan la posición de las universidades públicas y privadas del País Vasco y Cataluña respectivamente, favorable a la continuidad de la despiadada explotación del trabajo becario). A día de hoy, como en tantos otros temas, el gobierno de coalición ha impuesto su opción por el consenso con la gran patronal por encima del cumplimiento de los compromisos adquiridos en su constitución y del acuerdo con los sindicatos de octubre. El rechazo de CCOO y UGT se ha limitado, al menos de momento, a la queja por el quebrantamiento del acuerdo suscrito con el Ministerio, hace solo tres meses. De nuevo, y como siempre, la iniciativa queda en manos de la gran patronal.

Esta nueva decepción, se suma a otras: la reforma regresiva de las pensiones, pendiente de aprobación inminente, que incluye nuevos recortes; la incontrolable escalada de los precios de la vivienda y el alquiler, provocada por el crecimiento de la especulación en este sector, en el que los fondos de inversión con los que Sánchez trató amigablemente en la última cumbre de Davos, actúan como un factor altamente especulativo que empuja los costes hacia arriba, y la negativa del Gobierno a intervenir directamente en él, creando un parque público de vivienda social y procediendo a la confiscación de las viviendas de la Sareb pagadas con fondos públicos, etc. Se viene configurando así un panorama que aboca a la juventud a una situación de permanente tutela que impide su emancipación.

El problema es que con esta actitud se está condicionando el futuro de las generaciones jóvenes que deben coger el testigo de la lucha por el progreso y la emancipación del trabajo asalariado. Cuando el sindicalismo de clase les vuelve la espalda y rechaza ser una plataforma para organizar la repuesta a los ataques del capital, está debilitando al tiempo su propio poder, el de la clase a la que debiera representar; está debilitando al conjunto de la clase y desarmándola frente a un sistema agónico que no duda en destruir los avances arrancados por su lucha. En Europa, el movimiento sindical está respondiendo unido frente a la ofensiva del capital y la oleada de recortes que intenta imponer; en España, hace declaraciones, pero no ayuda a organizar la lucha que urge.

Sin embargo, en España, también empieza a articularse una respuesta organizada, sin ayuda del sindicalismo de clase, ni de la izquierda institucional enredada en sus prioridades pequeño burguesas; una lucha todavía sectorial, aunque, poco a poco, crezca su coordinación.

Entramos en un año electoral; nuevos sectores se incorporan, sin experiencia en muchas ocasiones, aprendiendo a tientas, a golpes, a pelear contra un enemigo muy superior en fuerza porque a su control económico, suma el de un Estado y unas instituciones a su servicio. Esa unidad que se va fraguando, va a permitir que en algunos municipios se sea capaz de presentar una alternativa unitaria que respete y ayude a la organización de las clases populares sobre objetivos comunes de firmeza frente a la reacción y su régimen.

Entramos en un año electoral. Hay miedo, un miedo razonable, a que la derecha reaccionaria y el fascismo saquen provecho de la política cobarde del gobierno de coalición y lleguen a controlar los gobiernos autonómicos y el estatal; un miedo que forzará a la mayoría a votar a fuerzas que han demostrado su incapacidad de avanzar de verdad en la defensa de los derechos amenazados, pero suponen un “mal menor” ante grupos como Vox o el PP.

Este miedo va a condicionar el resultado electoral, pero, tras las elecciones, pase lo que pase; se haya lo-

grado o no evitar que la derecha franquista acceda al control sin limitaciones de las instituciones del Estado (el de las estructuras que ostentan el verdadero poder, nunca lo ha perdido), las enseñanzas de estos cuatro años de “ni quiero, ni puedo” del gobierno de la pequeña burguesía liberal, no deben caer en saco roto. En el campo popular habrá una mayoría que finalmente vote a la izquierda institucional para evitar que los votos se pierdan con el perverso sistema electoral vigente y habrá quien se abstenga a pesar del miedo; pero unos y otros debemos trabajar juntos para organizar la pelea de verdad, la que se da en la calle, en los tajos, centros de estudio y en las instituciones más cercanas, al margen de unos gobiernos que hasta ahora nos han sido ajenos.

Sí, necesitamos tiempo para que se vayan consolidando los núcleos de organización y unidad que, a pesar del abandono de la izquierda institucional, van surgiendo. Pero no debemos esperar al resultado para seguir avanzando sobre objetivos comunes claros y firmes. Y en este camino es esencial la presencia y la participación de la juventud; de esa juventud a la que el capital le niega un futuro que entre todos debemos conquistar.

NOTAS

1) En un artículo publicado por la revista “Relaciones Laborales en 2019, se tipifican hasta 12 tipos de contratos distintos. En el mismo texto, se afirma: “...el falso becario y el falso autónomo son el resultado de estrategias empresariales que persiguen alcanzar una ventaja competitiva a través del incremento de la flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo y la reducción de costes”. Que esto ocurra en una institución pública no deja de ser otro síntoma de la entrada de capital privado y el aumento de control por parte de empresas en las universidades públicas. De hecho los distintos inspectores de trabajo entrevistados para el informe coinciden en que “los diferentes acuerdos y modalidades bajo las cuales un puesto de trabajo se puede implementar, dificultan la detección de fraudes, valorando la actual regulación como excesivamente fragmentada”.

2 UGT denunciaba en agosto de 2019: “Las empresas-agencias de colocación y portales de empleo-captan a jóvenes y les ofrecen una beca si se apuntan a cursos en centros privados de formación. Cuando se incorporan a la empresa como becarios ven que entre el 60% y el 80% de la plantilla son becarios, que no tienen tutor y que deben realizar las labores de un trabajador.”

3 En una de las pocas sentencias judiciales sobre procedimientos relativos a los abusos empresariales contra trabajadores becarios, el Juzgado de lo Social nº 7 desestimaba una demanda contra la Universidad Autónoma de Madrid, entre otros, con el argumento paternalista de que: “Las becas son para sacar de la zona de confort a los estudiantes”.

4 Los 36 créditos se traducen en 900 horas de prácticas nada menos, la mitad de una jornada laboral media. El Ministerio de Yolanda Díaz, acepta, además, flexibilizar las prácticas de carácter específico en una empresa, exigidas para ejercer ciertas profesiones (por ejemplo, los pilotos de aviación) que, en el acuerdo de Octubre, se acordó pasaran a contratos de formación regulados por el artículo 11 del Estatuto de los Trabajadores (remunerados)

Lee, Difunde y discute



Sanidad: ¿dónde quedaron las lecciones que nos dio la pandemia?

D. Ursaiz

Hace poco más de dos años, la pandemia del COVID 19 puso al desnudo las deficiencias de nuestra sanidad, en servicios sociosanitarios, industria farmacéutica y de aparatos y material sanitario. En algún momento, durante la fase aguda de la pandemia, cuando tan evidente se veía la atención primaria como pilar fundamental de la estructura sanitaria, cuando se comprobó que la salud pública es un elemento básico de prevención e indispensable para abordar de forma urgente y coordinada la intervención en epidemias como el COVID, cuando se vio la necesidad de tener una industria farmacéutica y de aparataje sanitario estatal, que diera respuesta rápida a la emergencia sanitaria y social que ocasionaba la pandemia, cuando aplaudíamos al personal sanitario por su dedicación y sentíamos que eran indispensables, que sacrificaban y arriesgaban su vida y sus energías para ayudar en esa caótica situación, cuando vimos y sufrimos las muertes de nuestros mayores en las residencias, solos, aislados, sin atención médica y hospitalaria (recordemos las órdenes de Ayuso en Madrid), con unos trabajadores de residencias, agotados, maltratado.

La evidencia de los fallos de nuestra planificación sanitaria en todos los niveles de asistencia, la necesidad de la prevención como elemento determinante. Nos hizo pensar, esperar, que de esta lección se iba a aprender.

La realidad, apenas dos años después y cuando todavía no se ha acabado con el COVID, nos exige que veamos y analicemos la situación, las causas, los responsables y las consecuencias de la política sanitaria.

Bien es verdad que, las competencias en sanidad, están transferidas a las comunidades autónomas. Aquí tenemos mucho que decir, en comunidades como Madrid, el escándalo es tremendo, pero si la señora Ayuso hace lo que hace, con su prepotencia y chulería, es porque hay unas leyes que se lo permiten.

Las leyes generales son responsabilidad del Gobierno de la Nación y de los grupos políticos que lo sostienen. No es aceptable que el “Gobierno más progresista de la democracia” mantenga artículos de la Ley General de Sanidad (67 y 90) que abrió las puertas a la privatización en la sanidad mediante convenios singulares o de colaboración público-privada. La ley 15/97: “sobre habilitación de nuevas formas de gestión del Sistema Nacional de Salud” que fue aprobada por todos los grupos políticos a excepción de IU y BNG, dieron el espaldarazo a la entrada de grandes empresas sanitarias privadas y fondos financieros en el Sistema Nacional de Salud, cuyo único objetivo es la ganancia.

La Comunidad de Madrid, es campo de pruebas en la aplicación de políticas neoliberales y en sanidad lleva años practicando de forma progresiva, pero implacable las privatizaciones (sabemos que Cataluña fue y continúa siendo la autonomía con mayor porcentaje de penetración de la empresa privada en la sanidad, pero su desarrollo en Madrid es más extrapolable al conjunto) y nos sirve como análisis de por dónde van los tiros. Aquello de las barbas del vecino...

No vamos a abundar, por conocidas, en las actuaciones de la Sra. Ayuso durante los tiempos más agudos de la pandemia, su irresponsabilidad criminal con las residencias de mayores (prácticamente todas concertadas con empresas privadas), los contratos de compra de mascarillas, las movilizaciones y propaganda por la libertad de tomar cervezas.

Los bares abiertos y los CENTROS DE SALUD CERRADOS. Y es aquí, en la Atención Primaria donde me quiero centrar.

La Ley General de Sanidad, aprobada en 1986, planteaba los centros de salud y los equipos sanitarios como elementos claves para intervenir en la promoción, conservación y recuperación de la salud en las comunidades donde actuaban, esa concepción progresista no dejó de ser una declaración de intenciones que, con el tiempo se ha ido disolviendo, pues para llevarla a cabo de forma efectiva hay que dotarla de medios, especialmente humanos y esos no forman parte de los intereses de las grandes multinacionales de farmacia, de la industria de alta tecnología... y cada vez más, de los fondos de inversión que están copando la gestión de los hospitales públicos en Madrid.

Esta concepción de los centros de atención primaria ubicados en un barrio, pueblo, en un espacio físico, donde viven las familias, los niños van a las escuelas, el personal sanitario de medicina y enfermería conoce los historiales médicos, familiares, la situación social, intervienen en la comunidad, van a los colegios, hacen campañas de prevención, están en contacto directo con las personas y estas conocen a sus médicas, personal de enfermería, celadores, administrativos, de forma estable, los profesionales pueden intervenir con los servicios sociales. ESTO ES RENTABLE SOCIALMENTE, EN SALUD, EN ECONOMÍA.

Previene y alerta de los problemas derivados de situaciones sociales insalubres, hace educación para la salud, aborda los problemas en sus inicios y cuida las patologías crónicas de su población asignada, AHORRA recursos de los hospitales y evita buena parte de las urgencias hospitalarias al resolver patologías en sus estadios menos graves.

¿Por qué este proceso de desmantelamiento de la Atención Primaria? Hay que ir donde están los intereses empresariales para comprender tamaño desatino. Esto no se ha dado de golpe, es un proceso calculado para desmantelar la sanidad pública, es el proceso de parasitismo de lo privado a lo público. Se abandona la prevención y promoción de la salud, que necesita sobre todo recursos humanos y se deteriora la salud para la utilización de la tecnología que deja beneficios a las empresas que la proveen.

En 2010, la Comunidad de Madrid desregula el sistema sanitario y reduce las 11 Áreas Sanitarias mediante la Ley de Área Única Sanitaria y Libre Elección. Se aleja a la población de los centros de salud. Las condiciones de trabajo de los profesionales,



la interinidad, los contratos de sustitución, las jubilaciones no cubiertas...los pacientes no conocen a sus médicos, los médicos no conocen a su población.

También en 2010 se creó un centro de citas médicas (call center) que se adjudicó a INDRA, a través del cual muchas de las citas para especialistas o ingresos hospitalarios son derivadas, de forma tendenciosa, a los centros privados.

En 2020, llegó la pandemia, con ella el cierre a la atención presencial en los centros de atención primaria, se acabó el confinamiento y los centros no se abrieron, buena parte de los profesionales fueron desplazados de forma forzosa al Hospital Isabel Zendal, un desafuero carísimo de la Sra. Ayuso, de escasísima utilidad, mientras se desguazaba lo que si estaba funcionando.

Los centros se fueron abriendo, se recortó horario de tarde. La puntilla y el desastre vienen con las nuevas fórmulas: en Madrid ciudad, funcionaban 37 centros de atención primaria que tenían horarios de funcionamiento de 8 a 21 horas y horario de urgencias extrahospitalarias de 21 a 8 horas, con dotación de plantilla médica, de enfermería y apoyo de celador, administrativo. Los llamados SUAP.

En los pueblos, funcionaban los Servicios de Atención Rural (SAR) que marchaban perfectamente.

Las urgencias de los centros de salud se cerraron y las fórmulas que eran útiles, aunque había que dar estabilidad a las plantillas y ampliarlas con los profesionales necesarios para una correcta atención, quedaron desmanteladas. Las reconvierten en los PAC (Puntos de Atención Continuada), en teoría funcionarían 24 horas con profesional médico, enfermero y celador.

El personal se centraliza y un día te puede tocar Cercedilla y al otro Coslada...según necesidades de aprovisionamiento. Todos los profesionales que estaban en la atención rural (SAR), contentos con el funcionamiento, con plazas consolidadas, quedan en el aire. Es difícil comprender tal desastre. Muchos de los PAC se cierran por que no hay personal, falta médico y plantean que la enfermería debe hacerse cargo de las urgencias que llegan. Esas urgencias que no se resuelven en los centros de salud, van a los hospitales públicos que se colapsan, se deteriora la asistencia, los profesionales se agotan física y emocionalmente.

De todo esto hay un claro beneficiario: Los seguros sanitarios privados están aumentando vertiginosamente. Quieren reducir la sanidad pública a lo que antes era la beneficencia. El que pueda, que se haga un seguro privado para ir a consulta o para una prueba.

Los hospitales públicos ya están parasitados por la empresa privada y lo que no se hace en los públicos por saturación o poca organización por escasez de plantillas, se derivan a listas de espera de procesos quirúrgicos simples o pruebas de alta tecnología a centros concertados, con gran sobrecoste.

Son años de trabajo sistemático del gobierno del PP en la Comunidad de Madrid para desprestigiar la sanidad pública (¿se recuerda las acusaciones al Dr. Montes del Severo Ochoa?). La respuesta de los profesionales, usuarios, trabajadores, afectados todos por la deriva de nuestra sanidad pública, ha sido desigual en el tiempo. Importantes movilizaciones paralizaron (provisionalmente) alguno de los planes de Esperanza Aguirre. Sí llevó a cabo la concesión de los hospitales públicos de gestión 100x100 privada, explotados por Quirón, 4 de ellos y 1 por Ribera Salud.

La Marea Blanca ha mantenido durante 11 años, de forma regular, con manifestaciones mensuales, un rescoldo de movilización, desigual según las circunstancias, pero tenaz. Diversas organizaciones han estado trabajando por desenmascarar el proceso privatizador, los sindicatos, prácticamente no han incidido contra el desmantelamiento y han mantenido reivindicaciones en el marco de condiciones laborales. Actualmente, la huelga indefinida convocada por el sindicato médico (Amyts) en Madrid, para los profesionales de medicina de familia y pediatras prosigue con estancamiento total en la negociación y se extiende a otras comunidades autónomas.

Estas últimas embestidas del gobierno Ayuso sí que están despertando la indignación de la población, grandes movilizaciones se dieron en otoño, octubre y noviembre fueron masivas, la Marea Blanca de enero, fue un salto en lo que venían siendo las últimas, señal de que los profesionales sanitarios, trabajadores de distintos sectores, jubilados, vecinos de los barrios... estamos dándonos cuenta de lo que nos estamos jugando. **La movilización unitaria es imprescindible:** cada uno desde su espacio vecinal, sindical, político, con sus propuestas, sus siglas, sus banderas, sus pancartas, todos a na contra el desmantelamiento del sistema público de salud.

EL 12 DE FEBRERO LLENEMOS LAS CALLES DE MADRID



Joven Guardia



Crónica de una respuesta anunciada: no nos íbamos a quedar parados

JCE(m-l) de Madrid

La desmedida presencia policial de la mañana del martes 24 de enero en Ciudad Universitaria no consiguió que el nombramiento de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, como alumna ilustre por parte del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid fuese pasado por alto por los estudiantes y trabajadores madrileños.

Una docena de furgones de la UIP, enviados por la Delegación del Gobierno del PSOE y Podemos, cortaban desde primera hora de la mañana la avenida Complutense, principal arteria de la Ciudad Universitaria, frente a la Facultad de Ciencias de la Información, lugar donde se celebraría el nombramiento. Así, se imposibilitó tanto la manifestación frente a la facultad —tuvo que realizarse unos metros más alejada de la entrada debido al cordón policial— como el acceso de los propios estudiantes de la misma a sus aulas. La Policía Nacional solicitaba el carnet de estudiante para acceder al edificio; una práctica que, no obstante, no pareció aplicarse a los fans acérrimos de Ayuso que estudiaban en otro campus, Somosaguas.

Las fuerzas de seguridad no solo intentaron increpar —sin éxito alguno— a los estudiantes, sino que avasallaron a preguntas a cualquiera que rondase por la zona, inclusive profesores acerca de los cursos que impartían o sus meras intenciones cruzando la avenida en la que se encontraba el cordón, en numerosas ocasiones impidiendo su paso o desviándolo innecesariamente. Ante esta situación, instamos a todos los miembros de la comunidad universitaria —profesores, estudiantes, PAS, etc.— a denunciar pública y judicialmente a los responsables de esto, y animamos a todos a organizarnos para evitar que vuelva a ocurrir algo así.

Responsables que, por otro lado, quizá no contaban con la rotunda respuesta de los estudiantes incluso dentro de la facultad, que recibieron a la «ilustre» con cánticos de «¡Fuera fascistas de la universidad!». Mientras, de puertas para fuera los estudiantes clamaban por la sanidad pública y contra la presencia policial en el campus universitario.

Una presencia que, a su vez, es más recurrente que nunca tras la aprobación de la Ley de Convivencia Universitaria —a la que nos opusimos los estudiantes en su día— y que no tiene previsiones de aminorar por cuenta propia, pues esta ley, entre otras cosas, es tremendamente más laxa con dicha presencia policial en los campus universitarios, que, históricamente, habían gozado de una autonomía muy favorable al clima político que se respiraba en tiempos pasados y que tan fervientemente se castiga en el presente.

Queremos hacer hincapié en que esta toma de la universidad, que tanto nos recuerda a aquellos estados de excepción que tuvieron lugar durante la Dictadura, cuando los estudiantes protestaban contra el franquismo, ha tenido lugar por orden del Gobierno central, del PSOE y Podemos, en defensa de la siniestra Díaz Ayuso.

Nefasto ha sido, también, el papel de los grandes medios de comunicación, que han acudido a rendir pleitesía a Ayuso y a manipular y desinformar, atacando a los que protestaban contra ella. Algunos de estos lacayos del capital han llegado, incluso, a tirar petardos delante de los manifestantes para crear provocaciones y difamar, acusando a los estudiantes de generar disturbios.

Las lecciones de esta jornada, así, son varias. Por un lado, el Rector de la Universidad Complutense y Ayuso —responsable del desmantelamiento de la sanidad y la educación y de la criminal gestión de la pandemia en Madrid— se dan la mano para hacer aún más patente la subordinación que existe actualmente de la enseñanza pública al capital, poniendo de relieve una cuestión clara: ninguno está para la clase obrera.

Por otro, es crucial, ahora más que nunca, ampliar nuestra comprensión de las circunstancias que han dado lugar a la desmovilización de la juventud, que se alinean en torno al desencanto con el ciclo político anterior que se vendió al parlamentarismo, junto con la creciente precarización y lo que ello conlleva: la imposibilidad de atisbar una vida por la que merezca la pena luchar y que, en última instancia, merezca la pena ser vivida. Entender por qué estamos en esta situación es necesario si queremos desarrollar un proyecto que nos permita superar este ciclo. Ya, incluso en estos momentos, podemos apreciar en muchos estudiantes esta voluntad de cambio y de ruptura, mas nosotros, los comunistas, seguimos teniendo la tarea de hacer conscientes a los jóvenes de la necesidad y la viabilidad de una propuesta política verdaderamente revolucionaria: la República Popular y Federativa.



Ucrania: el capitalismo necesita la Guerra Total

viene de página 1

nia y Rusia volvieran sus fusiles contra sus respectivas burguesías, veríamos aflorar “mágicamente” una fraternidad entre capitalistas sin precedentes desde 1917. Una “solidaridad” entre oligarcas que llevaría a EEUU a salir en defensa de la burguesía rusa, como ya hiciera en los años 80 y 90 del siglo XX cada vez que el proletariado ruso trató de defenderse de la brutal restauración del capitalismo en lo que fue la URSS.

El marxismo-leninismo es la teoría del internacionalismo proletario; por eso es tan importante para la burguesía combatirlo en todas partes alentando fracciones y publicitando engendros socialchovinistas (como el PCFR en Rusia, primer promotor de la invasión a Ucrania), que tratan de conjugar la teoría revolucionaria con el nacionalismo (en España tenemos un patético intento de ello en el ‘youtuber’ Roberto Vaquero), y con el imperialismo (como ya hicieron en su día los socialimperialistas de la URSS revisionista de los que todavía quedan, por desgracia, muchos herederos). Estos “tontos útiles” del gran capital suelen responder con gran violencia a cualquier crítica a sus claudicantes posiciones, acusando de neutralidad a quienes nos resistimos a alinearnos tras las banderas del imperialismo de uno u otro lado. No comprenden que la causa del proletariado nunca puede defenderse bajo las banderas de la burguesía y se niegan a aceptar que lo que ellos han asumido es, en realidad, el papel de los viejos renegados de la II Internacional a los que tanto desprecio dedicaron Lenin y Stalin.

La burguesía está dispuesta a pasar ya a una etapa de guerra total para terminar con la crisis permanente del capitalismo y para ello necesita dividir y enfrentar al proletariado, incluso al más teóricamente consciente. Ese es el papel de los socialchovinistas y socialimperialistas frente al marxismo-leninismo. De nuestra fortaleza ideológica, táctica y estratégica puestas en práctica sobre el terreno dependerá pues, que esas corrosivas desviaciones burguesas no consigan el éxito que les han encomendado sus amos.

La organización de nuestra clase, su orientación ideológica y su trabajo práctico bajo las directrices del marxismo-leninismo son hoy más imprescindibles que nunca. Los obstáculos son inmensos, pero el precio a pagar con el fracaso es aún mayor.



Joven Guardia



Remedio para la frustración militante

Álvaro Heredia

Lidiar con las frustraciones ligadas a la militancia y la organización representa un obstáculo para el desenvolvimiento de los jóvenes comunistas. Su desarrollo teórico y práctico, de hecho, puede verse entorpecido por desánimos propios del “no nos sale nada” o “si es que la gente pasa”. Hace varios meses, abordamos en un artículo dicha problemática y dedujimos que, más allá de ofuscarnos, hemos de analizar material y dialécticamente el contexto de, por ejemplo, los jóvenes estudiantes: tras ello, trazamos conclusiones que obedecían al clima posmoderno y desmovilizador que aqueja a buena parte de la juventud y la arrastra a las fauces del inmovilismo. Precisamente, poseyendo este análisis y aplicándolo a la realidad, lograremos poco a poco transformarla. He aquí, grosso modo, el proceder adecuado para superar los retos y artimañas con que el capital espolvorea y desarma a los explotados del mañana.

¿Para qué recordar el artículo que referencia el primer párrafo? No se trata de jactancia por un análisis correcto, sino de la rutina y la lucha mismas de cada militante en su centro de estudio. Así, al examinar las piedras en el camino de los jóvenes comunistas, considero que existen dos proceder que nos permiten sortearlas:

El primero es la misma práctica, la aplicación consciente y comunista de la política del Partido al contexto de cada militante. No debería constituir

ninguna sorpresa que nuestra tarea avanza conforme la empezamos, continuamos y desarrollamos. Si nos quedamos de brazos cruzados, frustrados “porque las cosas no salen”, le estaremos abriendo las puertas de la organización al liberalismo de par en par. Resulta muy cómoda, liberal y anticomunista la postura de “las cosas no salen, así que paso de hacer nada”. Me recuerda a los niños que, al comprobar su escasa maestría a la hora de emprender una actividad, se enfadan, acusan y se van a casa a llorar. No deja de sorprender que, ocasionalmente, los camaradas más críticos con la táctica y la estrategia del Partido son aquellos que no la aplicaron nunca. Sí, intimida a veces un reparto, exige constancia la captación de militantes, hay que sacar una tarde para hacer una pancarta, redactar un artículo, etc. No hablamos de labores titánicas, sino de práctica militante. Soy un partisano convencido de que cualquiera de nosotros puede sacar un par de horas un día a la semana para encauzar la tarea militante. Tanto si estamos de exámenes, como si andamos con trabajos.

El segundo proceder que nos saca de ese derrotismo anticomunista —que debemos desterrar sin miramientos— es la lectura. Es más, en este caso, me refiero, más allá de la literatura estrictamente teórica, a novelas, relatos, cuentos cortos. Tanto mejor si nos referimos a obras inspiradoras, combativas, revolucionarias. Quizá, al tomar perspectiva de la

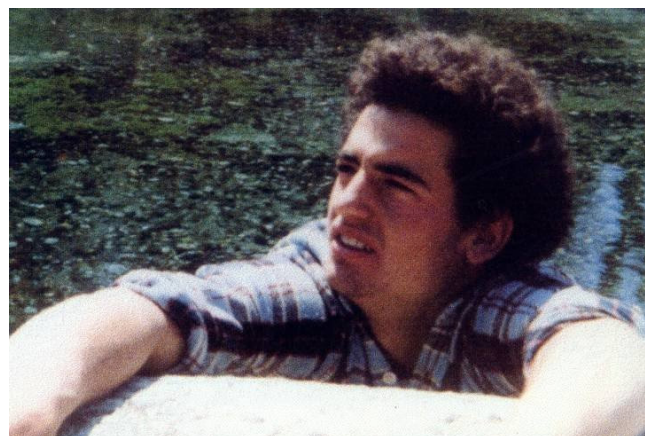
entrega admirable de los comunistas a lo largo de la historia, concebimos nuestras tareas como realizables y nos aflora esa vergüenza “torera” al ver lo que Pavel Korchaguin aportó a la causa mientras a nosotros nos cuesta bajar a la copistería a imprimir octavillas. Naturalmente, se trata de un ejemplo burdo, en contextos radicalmente diferentes y desafíos alejados. Sin embargo, merece la pena leer estas historias por el contenido profundamente optimista e inspirador con que impregnan la mente de cada militante. Defiendo que, además, refuerzan nuestra moral, elevan nuestro nivel teórico y nos reportan ejemplos de organización; en este sentido, un libro capital es el “Poema pedagógico”, de Antón Makárenko.

No exagero al señalar que cualquier camarada de la Juventud o el Partido debería leerlo, por el empaque, la audacia marxista-leninista del narrador, su enfrentamiento al formalismo, su búsqueda incansable de la verdad y la liberación del género humano. Hay tantas obras, como la prosa y los relatos de Kollontai; el “Domingo rojo” o, por supuesto, “La madre”, de Gorki; “Réquiem por un campesino español”, de Ramón J. Sender; “Forjados por la tormenta”, de Ostrovski, etc.

Camarada, si te encuentras frustrado, desanimado con tu desenvolvimiento militante, existe solución: adelante con las tareas, adelante con la lectura.

24 de enero de 1977: un día negro en la historia de España

El 20 de noviembre de 1975 murió Franco, pero el aparato represivo del estado franquista siguió cometiendo crímenes impunemente. El 24 de enero de 1977, por la mañana, hubo en Madrid una manifestación en protesta por el asesinato, el día anterior, del estudiante Arturo Ruiz a manos de un grupo de extrema derecha.



Como siempre, la policía reprimió brutalmente la protesta y la joven Mariluz Nájera resultó muerta por el



impacto en la cabeza de un bote de humo. Por la noche, un grupo de pistoleros fascistas irrumpió en un despacho laboralista de la calle Atocha en el que trabajaban abogados de Comisiones Obreras y del PCE, asesinando a cinco personas y dejando heridas a otras cuatro. Acontecimientos trágicos que figuran en todos los libros de Historia que abordan la etapa de la Transición y que muchos españoles recuerdan por su edad o conocen por reportajes de televisión.



Sin embargo, casi nadie se acuerda de Eduardo Serra Lloret, militante del Partido Comunista de España (marxista-leninista), que murió ese mismo día a consecuencia de las secuelas que en su cuerpo dejaron las bárbaras sesiones de tortura sufridas en Valencia durante su detención.

Serra Lloret “Rubén”, militante de nuestro partido en la zona de Xativa desde 1973, fue detenido a finales de 1975 y conducido a la Jefatura Superior de Policía de Valencia. Allí fue sometido a brutales palizas por Benjamín Solsona Cortés “El Galletas”, jefe de la Briga-



da Política de Valencia. Trasladado a la cárcel en grave estado y ante la posibilidad de que muriera allí, le concedieron la libertad condicional. Un año después de su detención murió.

Benjamín Solsona pasó por la Jefatura Superior de Bilbao, fue Jefe Superior de Policía en Baleares y se jubiló, ya durante el gobierno del PSOE, como Jefe Superior de Policía en Canarias. Al servicio de este siniestro torturador trabajó el policía Antonio Moreno Piquer, conocido como “El Infiltrado” y que en 2012, también en Valencia, reprimió con extrema violencia las manifestaciones de estudiantes de Instituto.



Antonio Moreno Piquer fue el Jefe de la policía de Valencia desde que fue nombrado por Alfredo Pérez Rubalcaba el 30 de julio de 2.008 y responsable de la actuación policial en las manifestaciones estudiantiles llevadas a cabo por los estudiantes del IES Luis Vives de la ciudad de Valencia. Nuestra modélica monarquía no ha tenido, ni tiene, problemas morales para premiar, ascender y condecorar a los criminales franquistas, pero pone todo tipo de obstáculos para impedir que los familiares de las decenas de miles de víctimas del franquismo obtengan Verdad, Justicia y Reparación. Esta monarquía miserable y corrupta es una rémora para el desarrollo de nuestro país, constituye un permanente insulto para nuestro pueblo. Aunemos fuerzas y forjemos la unidad popular para acabar con este régimen indigno y proclamar la República Popular y Federativa.

87^a aniversario del Frente Popular en España

C. Hermida

El triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 fue un acontecimiento trascendental en la vida política de la II República española. Era la primera vez en la historia contemporánea de España que un amplio abanico de fuerzas políticas de izquierda, desde el republicanismo pequeñoburgués hasta el comunismo, se unían en una coalición electoral sobre la base de un programa común.



Los orígenes del Frente Popular se sitúan en el bienio negro (1934-1935), cuando los gobiernos integrados por el Partido Radical y la CEDA desmantelaron las reformas realizadas por el gobierno de Azaña entre 1931 y 1933 y llevaron a cabo una salvaje represión contra los trabajadores que protagonizaron la revolución de Octubre de 1934. Las organizaciones de izquierda iniciaron una reflexión profunda sobre la forma de hacer frente a una derecha fascistizada cuyo objetivo era la destrucción del régimen republicano. Los protagonistas de esa reflexión fueron Manuel Azaña, el socialista Indalecio Prieto y el Partido Comunista de España.

Azaña inició durante la segunda mitad del año 1935 una serie de mítines multitudinarios que culminaron en la concentración de Comillas (Madrid), a la que asistie-



ron medio millón de personas. En estas intervenciones Azaña subrayó la necesidad de una coalición electoral para rescatar la República de sus enemigos. Por su parte, Indalecio Prieto mantenía la necesidad de reeditar la alianza entre republicanos de izquierda y el PSOE que se había establecido durante el primer bienio (1931-1933). En cuanto al Partido Comunista de España, a raíz del VII Congreso de la Internacional Comunista, defendía la formación de un frente popular capaz de hacer frente al fascismo y defender la democracia parlamentaria.



Cuando se disolvieron las cortes el 7 de enero de 1936, el proceso a favor de la unidad estaba ya muy avanzado en las organizaciones de izquierda, y el 15 de

enero se formalizó el pacto del Frente Popular, suscrito por Unión Republicana, Izquierda republicana, PSOE, UGT, Juventudes Socialistas, PCE, Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y partido Sindicalista. La izquierda supo ver el peligro, se unió y elaboró un programa común. Superando diferencias ideológicas, las organizaciones que integraron el Frente Popular fueron capaces de ponerse de acuerdo en lo que les unía, sobre la base de unos puntos programáticos claros y nítidos: defensa de la República, cerrar el paso al fascismo, amnistía para los presos de la revolución de 1934 y reanudación del programa reformista iniciado por el gobierno de Azaña entre 1931 y 1933.



El 16 de febrero el Frente Popular venció a la coalición de fuerzas derechistas y el nuevo gobierno, presidido primero por Manuel Azaña y posteriormente por Casares Quiroga, puso en marcha inmediatamente el programa pactado. Se decretó una amnistía que puso en libertad a los 30.000 presos políticos detenidos durante la revolución de Octubre; se restableció el Estatuto de Autonomía de Cataluña, comenzaron a tramitarse los de Galicia y el País Vasco, se obligó a las empresas a readmitir a los obreros despedidos por causas políticas entre 1934 y 1935 y se intensificó la reforma agraria, aunque el gobierno cometió el gravísimo error de no tomar las medidas contundentes para prevenir el golpe militar que venía gestándose desde el triunfo electoral de la izquierda. Iniciada la guerra civil, el Frente Popular será el fundamento político que permitió resistir al fascismo durante los tres años de la contienda.

La situación actual de España es distinta a la de 1936, pero hay algunas similitudes. La derecha entonces quería destruir la República y hoy el Partido Popular, en las Comunidades Autónomas en las que gobierna, tiene el proyecto de implantar un nuevo modelo económico y social que pasa por desmantelar el estado del bienestar privatizando los servicios públicos, eliminar la mayoría de los derechos sociales conquistados por la lucha de los trabajadores y limitar al máximo los derechos civiles.



Desgraciadamente, la izquierda española no está ahora a la altura de su responsabilidad histórica. No entiende o no quiere entender la gravedad de la situación política, económica y social de España, y se mueve entre un reformismo estéril y la pugna por conseguir escaños en las Cortes. Tampoco podemos olvidar que la actitud de los dirigentes es en buena medida el reflejo

de unas masas populares asustadas por la severidad de la crisis, en las que ha calado a fondo el individualismo y el consumismo, y profundamente divididas entre parados y empleados, trabajadores españoles e inmigrantes extranjeros, además de aflorar en sectores populares un nacionalismo españolista profundamente reaccionario, actitudes todas ellas fomentadas por la oligarquía para mantener su dominación.

Se están perdiendo batallas, pero el resultado final de esta guerra, puesto que de eso se trata, de una guerra declarada por la oligarquía contra los trabajadores, no está aún decidido. Todo dependerá de la actitud de las organizaciones de izquierda. ¿Qué necesitamos para cambiar la relación de fuerzas y desbaratar los planes de la oligarquía? Necesitamos unificar las luchas, dotarlas de un contenido político y tener un objetivo claro.

No hay ninguna posibilidad de cambiar la situación dentro de este sistema político. La monarquía, heredera directa del franquismo, es el elemento fundamental que cohesiona un modelo político y económico basado en la corrupción y la falta de democracia. El Partido Popular y el PSOE defienden el mismo entramado de intereses económicos. No hay posibilidad de regeneración democrática porque el régimen proviene del fascismo y contiene elementos estructurales irreforma-



bles. El objetivo no puede ser otro que su superación mediante la proclamación de la República. Y para hacer realidad este objetivo, las organizaciones de izquierda deben unirse y forjar un bloque popular, una alianza de clases que incluya a los trabajadores, pequeña burguesía, clases medias e intelectuales. Esa es la tarea prioritaria y urgente, porque si la izquierda es capaz de unirse en torno a la lucha por la República, con un programa claro y coherente de profundas reformas económicas basado en la defensa de los servicios públicos, entonces las masas que hoy están en la calle, pero carecen en su mayoría de orientación política, se aglutinarán en torno a esa izquierda, recuperarán la confianza en la victoria y constituirán una fuerza formidable capaz de doblegar a la oligarquía.

Pero hay otro elemento igualmente trascendental. Más allá del acuerdo entre organizaciones de izquierda, es preciso crear un tejido republicano, una conciencia republicana, en los barrios, los centros de trabajo, en las Universidades. La formación de una extensa red Asambleas Republicanas será la base firme sobre la que asentar la lucha contra la monarquía.

Nuestro partido, que siempre ha mantenido alta la bandera de la República Popular y Federativa, trabaja y trabajará siempre por la unidad de los trabajadores para acabar con este régimen infame al servicio de una oligarquía cuyos intereses son antagónicos a los de nuestro pueblo.

El derrumbe de todas las certezas y el resurgir del fascismo

C. Hermida

El avance del fascismo, la creciente influencia de los partidos ultraderechistas y la amplia difusión de mensajes abiertamente antidemocráticos son realidades que constatamos a diario. Ciertamente, no es el fascismo de los años veinte y treinta del pasado siglo, porque los fenómenos históricos no se repiten, pero sí tienen en común el cuestionar libertades civiles y derechos humanos que todavía la mayor parte de la sociedad considera incuestionables.

Historiadores, sociólogos economistas, politólogos, etc., intentan responder a la misma pregunta: ¿cómo es posible que el fascismo, derrotado militarmente en 1945, vuelva a resurgir con fuerza en los últimos años? No hay respuestas fáciles ni sencillas para despejar este interrogante, pero consideramos que se puede arrojar algo de luz si trazamos una perspectiva histórica desde 1945 hasta nuestros días.

Los “treinta gloriosos”

Entre 1945 y los inicios de la crisis de 1973 se extiende un período denominado por muchos historiadores, entre ellos Eric Hobsbawm, la edad de oro del capitalismo o los treinta años gloriosos, caracterizados por un rápido crecimiento de la economía, jalonado por breves crisis coyunturales. Elevadas tasas de crecimiento del PIB, cifras de desempleo reducidas, fuertes inversiones estatales y crecimiento de los salarios reales unidos a una alta productividad fueron elementos comunes en los países capitalistas desarrollados. Además, la burguesía, para contrarrestar el inmenso prestigio adquirido por la URSS en la contienda mundial y tratar de integrar a la clase obrera en el sistema capitalista, puso en marcha un amplio sistema de medidas sociales (sanidad y educación públicas, pensiones, seguros, etc.) que dieron lugar al denominado “Estado del Bienestar”. Fuertes organizaciones sindicales y poderosos partidos comunistas eran las herramientas de los trabajadores para mantener las conquistas sociales. En el imaginario colectivo de la clase obrera y de las clases populares se formó la **certeza** de que las mejoras del nivel de vida eran una realidad irreversible. Una mejora a la que contribuía una educación pública de calidad convertida en un ascensor social para los hijos de los trabajadores. A partir de la década de 1960 un porcentaje pequeño, pero significativo, de estudiantes universitarios procedía de familias obreras.

Junto a esa certeza, había otras que vertebraban la vida de las clases populares: el referente ideológico de la Unión Soviética como patria de los trabajadores, fuertes vínculos comunitarios y solidarios derivados del trabajo en grandes fábricas y también una visión del mundo que presuponía la superioridad masculina. Aunque después de la II Guerra Mundial el movimiento feminista dio pasos importantes y la mujer se fue incorporando de forma masiva a las tareas productivas, a comienzos de la década de 1970 las mujeres tenían techos de materiales mucho más duros que el cristal.

Si bien el movimiento de mayo del 68 fue una señal de que la rebeldía y las ideas revolucionarias seguían vigentes, una buena parte de la clase obrera parecía integrada en el sistema y su objetivo era prosperar dentro del capitalismo.

Por supuesto, existían infinidad de matices y situaciones nacionales diversas, pero esos “treinta gloriosos”, al menos en los países desarrollados, habían proporcionado a los trabajadores algunas certezas que parecían inamovibles.

No estará de más señalar que la realidad española no se ajusta a lo anteriormente expuesto. La dictadura franquista se prolongó hasta 1975 y, en consecuencia, la realidad económica, política y social de España era bastante diferente a la de los países de nuestro entorno, exceptuando Portugal, que también padeció una larga dictadura fascista.

Una nueva realidad

En 1973, la llamada crisis del petróleo sacudió al capitalismo con la fuerza de un sismo de alta magnitud y fue la refutación práctica de todos aquellos economistas



que habían defendido la teoría de un capitalismo de crecimiento ilimitado y habían intentado demostrar que Marx se había equivocado. El paro, la inflación y el estancamiento económico produjeron un desastre social inmenso, con millones de parados y un rápido descenso del nivel de vida. A diferencia de la Gran Depresión de 1929, la burguesía renegó de las tesis keynesianas y optó por una política neoliberal cuyos pilares fundamentales fueron frenar la inflación mediante las congelaciones salariales, el recorte del gasto público y las privatizaciones. Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido se convirtieron en los adalides de la nueva política económica que veía la solución a todos los problemas en recortar el papel del Estado en la economía y restringir el seguro de paro y las subvenciones sociales a la clase obrera. El nuevo paradigma neoliberal incluía reconversiones industriales radicales y un nuevo modelo de relaciones laborales basado en el trabajo temporal y precario. A partir de 1973, cortos períodos de recuperación se alternaron con etapas de profunda recesión.

En pocos años las certezas económicas de la clase obrera y de amplios sectores de las clases medias sobre la estabilidad laboral y la mejora continua del nivel de vida se vinieron abajo. El desempleo se convirtió en crónico y estructural en muchos países, entre ellos España, y las desigualdades sociales crecieron. Entonces, el miedo y la inseguridad se instalaron en amplios sectores de las clases populares.

Parecía el momento de que la izquierda plantara cara a la situación y desafiara abiertamente el orden capitalista, Pero no fue así. La socialdemocracia llevaba decenios gestionando el capitalismo y los partidos comunistas oficiales estaban minados por el revisionismo. La desintegración de la URSS en 1991, aunque había dejado de ser la patria de la revolución desde 1956 y estaba gobernada por una burocracia con todo tipo de privilegios, fue un duro golpe para todos los trabajadores del mundo. En los momentos en que la clase obrera más necesitaba de una dirección política revolucionaria, se encontró huérfana.

Aunque hubo poderosas luchas obreras en numerosos países, desde 1973 los derechos sociales fueron recortados paulatinamente, aunque con diferencias ostensibles según los países. A todo ello se le unió una fortísima corriente migratoria desde África y América Latina hacia Europa. Los inmigrantes se convirtieron para muchos trabajadores europeos en rivales y enemigos, a los que se veía como una mano de obra que hundía los salarios. En los países del sur de Europa, que habían proporcionado mano de obra barata durante toda la década de los sesenta a las economías de Alemania, Suiza, Bélgica, etc., se instaló una especie de amnesia colectiva sobre ese episodio y se pasó a criminalizar a los inmigrantes.

A principios del siglo XXI había un cuadro económico-social preocupante. El trabajo precario, los bajos salarios y el deterioro de los servicios públicos crearon un profundo malestar al que la izquierda tradicional ni quería ni podía dar respuestas. En ese contexto los grupos de extrema derecha comenzaron a apropiarse del profundo descontento social con las instituciones parlamentarias

El auge del fascismo se incubaba en la crisis de 1973, cuando localidades industriales vieron cerradas

sus fábricas y la izquierda domesticada no aportaba soluciones. La desesperación, el miedo, el resentimiento y la frustración de amplios sectores sociales explican el auge del nuevo fascismo. Apelando al nacionalismo más reaccionario y a la xenofobia, lanzando mensajes irracionales, pero efectivos entre gente desesperada, las organizaciones fascistas o asimiladas han entrado en los parlamentos europeos y en los gobiernos.

Existen, además, otros elementos que no debemos olvidar. Los jóvenes titulados superiores, que poseen máster, doctorados y tienen conocimiento de idiomas, se ven obligados a aceptar trabajos precarios y mal remunerados. La educación pública ya no garantiza el ascenso en la escala social y son muchos, especialmente en el caso de España, los universitarios que se ven obligados a buscar salidas profesionales en el extranjero. Esa frustración también se convierte en un caladero de votos para la extrema derecha.

En los primeros años del siglo XXI el movimiento feminista ha experimentado un gran avance en todos los órdenes. Aunque todavía no existe una equiparación completa entre hombres y mujeres en el campo laboral, es una realidad que en los países capitalistas desarrollados la mujer ha conseguido mejoras ostensibles tanto en el ámbito profesional como en los derechos democráticos. Y, lo que es fundamental, amplios sectores de la sociedad condenan sin paliativos la violencia de género. Sin embargo, el nuevo fascismo considera que el feminismo y la ideología de género son una amenaza para la familia, además de convertir al hombre en culpable por el hecho de su condición masculina. Desgraciadamente, este discurso también ha encontrado eco en un sector de hombres que se resisten a perder su posición de dominio sobre la mujer.

En resumen, podemos extraer de todo lo dicho algunas reflexiones:

1) Entre 1945 y 1973 la burguesía logró encauzar la lucha de clases, impidiendo el desbordamiento revolucionario. El crecimiento económico sostenido y el Estado del Bienestar contribuyeron, junto a la cooperación de las organizaciones de izquierda tradicionales, a que la clase obrera aceptara el orden establecido a la vez que adquiría unas certezas que parecían incuestionables.

2) La crisis de 1973 fue el punto de partida en la aplicación por parte de las clases dominantes de un nuevo paradigma económico (el neoliberalismo) que cuestionaba en buena medida y destruía el modelo anterior. Una izquierda domesticada y la desintegración de la URSS dejaron a las clases populares en una situación de desamparo ideológico y organizativo. El universo de certezas de las clases populares se derrumbó como un castillo de naipes.

3) El clima de descontento y frustración social fue aprovechado por las organizaciones de extrema derecha que ya proliferaban a finales del siglo XX. Presentándose como movimientos antisistema, defensores de la patria y de unos valores tradicionales amenazados por comunistas, feministas, ecologistas, etc., han conseguido importantes éxitos políticos y una presencia incuestionable entre los sectores populares.

4) El ascenso del nuevo fascismo requiere por parte de los comunistas dar una respuesta contundente, que pasa, en primer lugar, por un análisis exhaustivo del fenómeno y explicar con claridad a las masas esta nueva realidad. En segundo lugar, es necesario forjar una conciencia antifascista y organizar a las clases populares para la lucha; y, finalmente, ligar esa lucha con el combate contra el capitalismo, porque capital y fascismo están intrínsecamente unidos.

5) En España, el enfrentamiento contra el fascismo y el capital no se puede aislar de la lucha contra la monarquía, que no olvidemos tiene su origen en la dictadura franquista. Derrotar al fascismo pasa por el establecimiento de una República de carácter Popular y Federal.



INTERNACIONAL



Solidaricémonos con el pueblo de Turquía que se enfrenta a la catástrofe del terremoto

Comité de Coordinación Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)

En la madrugada del 6 de febrero, un gran terremoto sacudió diez provincias del sudeste de Turquía e incluso Siria. Más de diez mil edificios quedaron destruidos o dañados y decenas de miles de personas quedaron atrapadas bajo los edificios derrumbados. El número de muertos entre los escombros supera ya los siete mil. Por desgracia, esta cifra aumentará en los próximos días, ya que ni siquiera se ha retirado el cinco por ciento de los escombros.

Se ha visto que la administración unipersonal encabezada por Erdogan, que sólo busca mantener su poder, no ha hecho nada para prepararse para el terremoto. Casi la mitad de Turquía es zona sísmica y los científicos llevan mucho tiempo advirtiéndolo al gobierno de la posibilidad de un terremoto en la región donde hoy se ha producido la catástrofe. Las carreteras que conducen a la zona del terremoto estaban cerradas debido a la nieve y a la congestión del tráfico. Al tercer día, todavía no habían llegado a la región suficientes equipos y vehículos de rescate. En muchas ciudades y pueblos, y sobre todo en las aldeas a las que no llegó ningún equipo de rescate, las víctimas del terremoto estaban completamente solas con su suerte. En algunas zonas nevaba, en otras llovía y la temperatura era bajo cero. En el tercer día del sismo, los supervivientes siguen privados de cobijo y calor y pasan hambre y sed sin alimentos. Los teléfonos funcionan de forma intermitente o no funcionan en absoluto.

Debido al tiempo y a las condiciones meteorológicas, la posibilidad de rescatar a personas con vida de entre los escombros es cada vez menor.

El gobierno declaró el Estado de Emergencia en diez provincias, alegando el terremoto como excusa. Sin embargo, la experiencia del último Estado de Emergencia ha demostrado que este se dirige contra los opositores de Erdogan, no contra las necesidades de la población. No será de extrañar que esta vez también sirva para reprimir las voces de la gente que está enfadada con el gobierno por no recibir ayuda.

El pueblo de Turquía necesita solidaridad y ayuda internacionales. El gobierno ha centralizado la entrega de la ayuda, no permite que nadie ayude fuera de su control y no es digno de confianza debido a su reputación de corrupto. Por lo tanto, la ayuda a la población debe ser en forma de ayuda material y entregarse a organizaciones no gubernamentales. Se necesita ropa resistente al frío, material de higiene, barracas y tiendas de campaña resistentes al frío, así como ayuda financiera para cubrir las necesidades de las víctimas del terremoto.

Como Comité de Coordinación, enviamos nuestras condolencias a la clase obrera y al pueblo trabajador de Turquía por sus pérdidas, salud para sus heridos y éxito en su trabajo al hermano Partido del Trabajo, cuyos edificios provinciales en Malatya e Iskenderun fueron destruidos y sufrieron pérdidas, y transmitimos nuestros sentimientos de solidaridad.



La edición nº 45 de la revista internacional **Unidad y Lucha**, órgano de la Conferencia Internacional de Organizaciones y Partidos Marxista Leninistas (CIPOML) está ya en circulación. Adquiere la tuya en nuestra web

www.pceml.info/actual/index.php/internacional/cipoml/unidad-y-lucha

